

Gloria Fuertes: juego, ironía y humor-amor sin fin

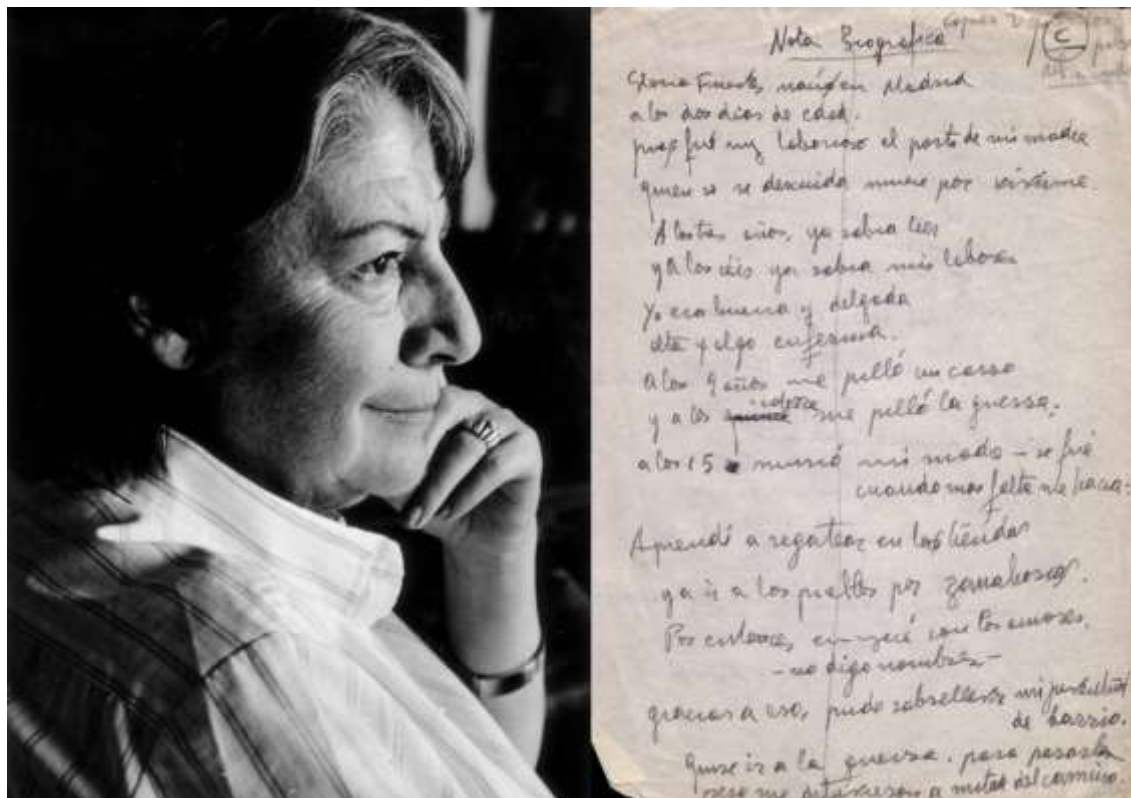
Sebastián Gámez Millán

Resumen: compuesto de tres partes, este artículo indaga en primer lugar en la personalidad de Gloria Fuertes a partir vivencias, anécdotas y un análisis sobre “Nota biográfica”. En segundo lugar, nos detenemos en la dimensión social y humana de su poesía. Y, en tercer lugar, reflexionamos sobre algunas de las características de su estilo: ironía, juego, humor-amor sin fin; de tal manera que si bien, desde una perspectiva lingüística, no es tan rupturista e innovadora como otros grandes poetas, la poesía de Gloria Fuertes está llena de giros y juegos de lenguaje con los que cortocircuita el lugar común y nos provoca una sonrisa. Por último, hemos elegido otros dos poemas para rememorar su obra.

Palabras clave: juego, ironía, humor-amor, poesía social y humana.

Abstract: composed of three parts, this article first of all looks into the personality of Gloria Fuertes based on experiences, anecdotes and an analysis on “Biographical Note”. Second, we stop at the social and human dimension of her poetry. And, thirdly, we reflect on some of the characteristics of her style: irony, game, endless humour-love; in such a way that, while from a linguistic perspective it is not as disruptive and innovative as other great poets, Gloria Fuertes's poetry is full of twists and language games with which she short-circuits the common place and causes us a smile. Finally, we have chosen two other poems to recall her work.

Key-words: Game, irony, humour-love, social human poetry.



I. (*Ridiculum vitae*).

Doloridamente vital, inocente como un animal, tierna hasta el desgarró, payasa, cómica, juguetona siempre, solitaria y abrazada a cualquiera, humanísima, rebelde, transgresora, luz a punto de resplandecer en mitad de la noche oscura o en medio de la mediocridad cotidiana del franquismo, así era Gloria Fuertes (1917-1998), de quien hace poco se celebraba el centenario de su nacimiento entre elogios y críticas. Merecidas o inmerecidas, es siempre una buena oportunidad para leerla o releerla y que cada uno saque sus conclusiones.

Tengo para mí que una vivencia puede esclarecer más el carácter de un ser que toda una biografía, porque la vivencia puede ser fruto de una elección, la vida posiblemente no. Gloria Fuertes posee no pocas vivencias de esta singularidad. Después de la muerte en 1971 de la que fuera su gran amor y compañera durante unos veinte años, la hispanista norteamericana Phyllis Burrows Turnbull, Gloria Fuertes quedó sumida en un pozo sin fondo del que procuraba salir con alcohol, fiestas y otras formas de evasión y olvido, hasta que un día, desesperada, “fui al metro decidida a matarme, pero al ir a sacar el billete ligué, y en vez de tirarme al tren me tiré a la taquillera”.

Siendo aún relativamente joven, con bastante vida por delante, nos dejó una semblanza que la refleja certeramente, con su lenguaje coloquial y popular, con sus giros inesperados y humorísticos, con su simpatía sin fin:

“Nota biográfica

Gloria Fuertes nació en Madrid
a los dos días de edad,
pues fue muy laborioso el parto de mi madre
que si se descuida muere por vivirme.
A los tres años ya sabía leer
y a los seis ya sabía mis labores.
Yo era buena y delgada,
alta y algo enferma.
A los nueve años me pilló un carro
y a los catorce me pilló la guerra;
a los quince se murió mi madre, se fue cuando más falta me hacía.

Aprendí a regatear en las tiendas
y a ir a los pueblos por zanahorias.
Por entonces empecé con los amores
—no digo nombres—,
gracias a eso, pude sobrellevar mi juventud de barrio.
Quise ir a la guerra, para pararla,
pero me detuvieron a mitad del camino.
Luego me salió una oficina,
donde trabajo como si fuera tonta
—pero Dios y el botones saben que no lo soy—.

Escribo por las noches
y voy al campo mucho.
Todos los míos han muerto hace años
y estoy más sola que yo misma.
He publicado versos en todos los calendarios,
escribo en un periódico de niños,
y quiero comprarme a plazos una flor natural
como las que le dan a Pemán algunas veces”¹.

Curiosamente comienza con su nombre, en tercera persona, distanciándose, pero como si se olvidara de las reglas gramaticales y

¹ G. Fuertes, *Antología y poemas del suburbio*, reunido en *Antología poética (1950-1969)*, Plaza y Janés, Barcelona, 1972, pp. 75 y 76.

sintácticas, en el quinto recobra la primera persona con el pronombre “me” en un verso luminoso, impropio de un poeta popular: “que si se descuida muere por vivirme”. Luego juega con el verbo “pilló”, que repite, pero en distintos sentidos: “pilló un carro / pilló la guerra”. Menciona una de sus aficiones predilectas, los amores, pero con unos guiones cierra la boca de los curiosos y abre su curiosidad. Menciona el acontecimiento histórico que determinará parte de su vida, la Guerra Civil (1936-1939), que quiso detener, y en el siguiente verso, en medio de la tragedia, introduce uno de esos inesperados giros con los que deshace los lugares comunes e irrumpe el humor: “pero me detuvieron a mitad del camino”.

Crítica la sociedad por los trabajos que ofrece, de nuevo esta vez introducido por los guiones, como hará con maestría otro poeta de la llamada Generación del 50, Ángel González. En la última estrofa menciona otros hábitos queridos suyos: la escritura por las noches y los paseos por el campo. Apunta a la soledad que siempre le acompaña y, por último, arremete contra la sociedad y contra uno de los poetas del régimen franquista, pero con ese sentido del humor que es una de las características esenciales de su poesía.

II. Poeta social y humana.

Como otros poetas de la época, acorde con el contexto histórico, bajo una dictadura, Gloria Fuertes cultivó una poesía social: “Yo no sé si mi poesía es social, mística, rebelde, triste, graciosa o qué. Trato, quiero –y me sale sin querer– escribir una poesía con destino a la Humanidad. Que le diga algo, que le emocione, que le consuele o que le alegre. Otras veces, al señalar lo que pasa, denuncio o simplemente aviso. (...) Yo tengo la Palabra y con ella pido Amor; pero yo también “daría todos mis versos por un hombre en paz”. Si esto no es poesía social, que venga Dios y lo vea”².

En otro momento, Gloria Fuertes declaró: “En mi poesía el tema que más me interesa es mi dolor, en mí y en los demás, por este orden egoísta. Después, el amor. En tercer lugar, lo contrario del amor: las injusticias, las guerras, los bichos”³. Mas, a diferencia de otros poetas, en los que su dimensión social se advierte en los temas que les interpelan, en Gloria Fuertes esa dimensión social se percibe especialmente en cómo abraza a sus lectores mediante ese humor-amor, como una “poeta de guardia” que lame nuestras heridas y desconsuelos. Para ser afín a la humanidad se servía de un lenguaje con numerosos aspectos coloquiales. Sospecho que esta es una de las razones principales por las que se la considera una poeta menor.

² Citado en el prólogo por Domingo Ynduráin, G. Fuertes, *Antología y poemas del suburbio*, reunido en *Antología poética (1950-1969)*, Plaza y Janés, Barcelona, 1972, p. 39.

³ Citado por Elsa Fernández-Santos, “Una poesía mayor de edad”, *El País, Babelia*, 25 de Febrero de 2017, p. 3.

Durante el centenario de su nacimiento se sucedieron homenajes, ediciones y críticas elogiosas hacia su obra. El escritor Javier Marías se rebeló frente a esta actitud, a su juicio, demasiado complaciente y condescendiente, y vino a decir que es una poeta menor. Comparada con Emily Dickinson, Ajmatova o Szymborska, por mencionar a tres grandes, es una poeta menor. No posee un lenguaje ni un pensamiento tan elevado y trascendente, claro que esto se encuentra en las antípodas de la personalidad y de la intención de Gloria Fuertes, que es alguien alérgica a lo grandilocuente –a decir verdad, ninguna de las mencionadas lo son–.

Sin embargo, no es un mérito menor popularizar la poesía hasta convertirse, en palabras de Elvira Lindo, en “poeta del pueblo, en su sentido más noble”⁴. La popularidad parece que les cuesta caro a algunos autores: José Hierro fue uno de los últimos que fue criticado porque vendía decenas de miles de ejemplares, algo insólito en un género como la poesía, que sigue perteneciendo “a la inmensa minoría”.

III Juego, ironía y humor-amor sin fin.

Si bien no es desde una perspectiva lingüística tan rupturista e innovadora como esas grandes poetas que hemos mencionado arriba, la poesía de Gloria Fuertes está llena de giros y juegos de lenguaje con los que cortocircuita el lugar común (el juego, dicho sea de paso, es algo a lo que el arte no puede renunciar). Asimismo, aborda algunos de los grandes temas (dolor, amor, desamor, injusticias, Dios...), pero si no lo hace de forma trascendente, quizá es por la ironía con la que suele rebajar la gravedad de los asuntos. Veamos un ejemplo:

“¿Qué sería de Dios sin nosotros?
Lo más triste de Dios
es que no puede creer en Dios.
Ni ponerse el sombrero nuevo
para ir a la misa como tú y como yo.
Tampoco puede dar gracias al Señor,
ni hacer novillos
ni tirar una piedra a un farol.
¿Qué sería sin nosotros de Dios?”⁵

⁴ Elvira Lindo, “Sabe a Gloria”, *El País*, 11 de Marzo de 2017.

⁵ G. Fuertes, 1972, *op. cit.*, p. 227.

Además de la ironía con la que se burla de no poder hacer cosas humanas –Él, tan divino–, en su breve, aparente sencillez e insustancialidad, revela cuestiones de enorme calado, pero siempre con ese particular humor que rebaja la gravedad del tema. La pregunta a modo de título, que no es exactamente la misma con la que concluye en forma de epifonema, aunque significa lo mismo, sugiere que Dios es una creación nuestra que tal vez no se sostendría sin nosotros, o sea, sin nuestras desesperanzas, sin nuestros miedos, sin nuestra infelicidad.

Curiosamente, aunque la ironía es un recurso estilístico y retórico habitual en la poesía, pues contribuye a duplicar y multiplicar los sentidos de las palabras (y la poesía consiste, entre tanto, en decir lo máximo con lo mínimo), no es frecuente que la poesía lírica, por lo general un género íntimo y confesional, posea sentido del humor. Convendría preguntarse por qué asociamos la literatura de conocimiento a lo serio, mientras que el humor lo asociamos a la literatura de entretenimiento, por así distinguir. ¿Acaso no hay cimas de la literatura que son inconcebibles sin la ironía y el humor, desde Cervantes, Sterne, Diderot, pasando por Dostoievski, Flaubert, Carroll, hasta Kafka y Borges?

¿No es la ironía uno de los rasgos característicos del lenguaje de nuestra época? La ironía nos ayuda a cobrar conciencia de las contingencias de las que se teje y desteje nuestra vida y la historia. En efecto, la ironía es ese poder retórico capaz de desarmarnos en cualquier momento: “ahora una minoría vendrá a catalogarme, a encasillarme literaria o sociológicamente; la etiqueta se me desprenderá con el sudor de mis versos, y si me encasillan, me escapo”⁶. Gloria Fuertes se escapa por su sentido del juego, de la ironía, del humor-amor.

⁶ Citado por Elsa Fernández-Santos, “Una poesía mayor de edad”, *El País, Babelia*, 25 de Febrero de 2017, p. 3.



“Cuando te nombran...

Cuando te nombran,
me roban un poquito de tu nombre;
parece mentira
que media docena de letras digan tanto.
Mi locura sería deshacer las murallas con tu nombre,
iría pintando todas las paredes,
no quedaría un pozo
sin que yo asomara
para decir tu nombre,
ni montaña de piedra
donde yo no gritara
enseñándole al eco
tus seis letras distintas.
Mi locura sería
enseñar a las aves a cantarlo,
enseñar a los peces a beberlo,
enseñar a los hombres que no hay nada

como volverme loco y repetir tu nombre.

Mi locura sería olvidarme de todo,
de las 22 letras restantes, de los números,
de los libros leídos, de los versos creados.
Saludar con tu nombre.
Pedir pan con tu nombre.
—siempre dice lo mismo— dirían a mi paso,
y yo, tan orgullosa, tan feliz, tan campante.
Y me iré al otro mundo con tu nombre en la boca,
a todas las preguntas responderé tu nombre
—los jueces y los santos no van a entender nada—,
Dios me condenaría a decirlo sin parar para siempre”⁷.

“Siempre hay alguien

Quitaros esa máscara,
la tristeza no es más que una careta,
puede durar tanto como tardes en quitártela tú mismo,
prueba.
Estás provocándote llanto artificial, hermano;
he dicho hermano y debí decir amante.
Nos cogemos las manos y no decimos que se siente nada.
Poco a poco se va mezclando nuestra sangre en los
encuentros.

Un buen día acabaremos por ser la misma cosa.
Libres somos.
Frecuentamos el dolor porque queremos,
como pudiéramos frecuentar el parque.
Hablamos de mutuas soledades,
hablamos de aventuras que tuvimos,
de que todo está lejos,
de que es difícil.
Y nunca hablamos de esto maravilloso que nos va
convirtiendo en ranas.
¿Quién dijo que la melancolía es elegante?
Quitaros esa máscara de tristeza,
siempre hay motivo para cantar,
para alabar al santísimo misterio,
no seamos cobardes,
corramos a decírselo a quien sea,
siempre hay alguien que amamos y nos ama”⁸.

⁷ Gloria Fuertes, 1972, *op. cit.*, pp. 190 y 191.

⁸ Gloria Fuertes, 1972, *op. cit.*, p. 84.

